

BIBLIOTECA COMENTADA DEL HOMBRE DE NEGOCIOS

PRESENTAMOS desde estas páginas la obra de don Juan Ventosa Calvell, titulada *Breviario de problemas contemporáneos* (Madrid, 1950, Editorial Plus Ultra, 294 páginas, 40 pesetas). La contemplación del mundo actual y de sus problemas ha sugerido al autor de esta obra un conjunto de observaciones que expone en forma breve y asequible a todos, llevado de su deseo de colaborar «en la modesta medida de sus fuerzas a la gran obra común de reconstrucción humana y de preparación de un porvenir mejor» (página 9). Inspirado en este principio recoge en diez capítulos el resultado de sus meditaciones, capítulos que corresponden a otros tantos temas que rivalizan en interés. He aquí el título de los mismos: La gran inquietud de nuestros días; ¿es inevitable la tercera guerra mundial?; libertad económica y colectivismo; límites al principio de la libre concurrencia; sin libertad económica no perduraría nuestra civilización; organización política y derechos humanos; la libertad económica y la libertad política son inseparables; democracia; la crisis de nuestra sociedad; tendencia a la formación de unidades supranacionales, y conclusión.

Aun siendo todos ellos de un extraordinario interés actual, destaca a nuestros ojos por su valentía la conclusión (páginas 261 a 278), en la que se rinde un cálido homenaje a la Iglesia Católica, a la que se presenta, alegando para mayor

fuerza testimonios de algunos no católicos, como la única luz que puede «guiar a la humanidad en el camino para llegar al establecimiento de una sociedad lo mejor posible» (página 287). Pero el providencialismo del señor Ventosa Calvell no implica pasividad humana, sino una esperanza suprema de que los problemas del mundo pueden y deben tener solución. El autor expone las que estima más razonables al tratar de los problemas concretos hoy planteados y que corresponden a la actividad humana. Por su formación y por su larga experiencia, las breves páginas que dedica a cada uno rezuman sabiduría y sensatez. Ha trabajado mucho, ha visto mucho, ha leído y meditado mucho, sin duda, y por eso huye de disquisiciones teóricas, para ir derecho a la médula de los asuntos, que conoce experimentalmente y domina a la perfección.

No podemos, naturalmente, ofrecer una síntesis completa de toda la obra. Es tan densa, sin perjuicio de una extraordinaria claridad de forma, y tan sugerente, que entonces el comentario excedería, quizá, en páginas al original. Porque muchos de los pensamientos del señor Ventosa Calvell ofrecen abundantísima materia a la apostilla, y suscitan reflexiones propias, en divergencia y aun opuestas a determinadas afirmaciones concretas. Así ocurre, en particular, con los capítulos dedicados a las cuestiones económicas puramente, en los que aparece dibujado un capitalismo desconocido. Nos parece que la visión que de él hace el señor Ventosa más se parece a una descripción de lo que debiera ser, que no de lo que ha sido. Tal como lo presenta es un sistema poco menos que canonizable. La libertad económica, que es su esencia (págs. 57-62), no es la responsable de los abusos que se le achacan: las limitaciones estatales de esta libertad son las que realmente producen el cúmulo de desgracias que tan gráficamente se describen. Pero libertad económica no es sinónimo de una total inhibición por parte del Estado (págs. 62-64). Muchas de las limitaciones de esa libertad, en concreto las medidas de carácter social, deben conservarse y son compatibles con el capitalismo económico. Indudablemente es así. Pero podríamos preguntar por qué el capitalismo no fué ca-

paz de organizar un sistema de autolimitación en el orden social, de corrección de abusos, de fomento del bienestar de los trabajadores, de suavización de algunas aristas económicas hirientes para los asalariados, de preocupación efectiva por los intereses morales y profesionales de los mismos. Todo lo que se ha hecho en este orden de cosas ha venido por la vía oficial, es decir, por la vía de negaciones parciales de esa libertad, que es la esencia del sistema capitalista. Al menos desde este punto de vista, el social, hay que convenir en la necesidad de introducir fuertes correctivos en un sistema que tiende al abandono, cuando menos en estas materias.

Pero no queremos dejarnos llevar al comentario concreto de un problema determinado. La lectura directa de esta obra es insustituible si se quiere ver con diafanidad absoluta la relación que hay entre fenómenos conocidísimos del mundo económico, tales como el del estraperlo, por ejemplo, y las distintas condiciones en que puede desarrollarse una economía, así como las consecuencias de exagerarse posiciones que rinden toda su eficacia manteniéndose dentro de sus justos límites. Los epígrafes en que cada capítulo va subdividido muestran bien a las claras que la preocupación del autor no se detiene en los puros hechos, sino que asciende a la más serena región de las ideas y principios generales, que arrojan mucha luz sobre la verdadera naturaleza y significado de los mismos. Es la obra un verdadero *breviario*, que se lee con interés creciente del principio al fin, al que sirve admirablemente un estilo fluido y diáfano, que constituye otro de sus méritos. La constante inmersión del autor en zonas espirituales deja un grato sabor al comprobar la perfecta armonía y compatibilidad de un sano espíritu religioso-moral, con las más elevadas elucubraciones económicas.

La presentación es digna y la oportunidad de la obra harán que tenga, sin duda, los muchos lectores a que es acreedora.

* * *

La Casa Bosch, de Barcelona, ha publicado una nueva producción de don Ricardo Piqué Batlle, titulada *Cómo se lee*

y examina un balance (Barcelona, 1950, 400 págs., 75 ptas.), que ha llegado en poco tiempo a su tercera edición. En un libro de esta naturaleza, éste constituye, sin duda, su mejor elogio. Efectivamente, la obra reúne en admirable armonía aquellas condiciones internas y externas, de las cuales se derivan el favor del público. El tema ofrece un gran interés por sí mismo. El balance, en cualquiera de sus formas, es un documento contable de extraordinaria importancia, y todos los esfuerzos serán pocos para que se domine su técnica de redacción y, sobre todo, para que se haga servir fielmente a la información veraz a que tienen derecho no solamente los directores de una Empresa, sino sus accionistas, acreedores, etcétera, y el interés público en general. Sin duda por esta razón, recuerda el autor en el prólogo algunas de las grandes estafas internacionales, basadas todas en adulteraciones punibles de los balances, mostradores de situaciones financieras holgadas y honestas, que estaban muy lejos de la realidad.

Existe, pues, necesidad de que el balance sea veraz, y hay normas adecuadas para conseguirlo. A exponerlas se dirige la primera parte de las cuatro de que se compone la obra. En la segunda se hace una introducción al examen y lectura del balance, discutiendo las partidas que deben figurar en el mismo y el significado de las mismas, con abundancia de ejemplos y supuestos prácticos. La tercera se dedica íntegramente al balance de inventario, con un capítulo, el XIV, consagrado exclusivamente a presentar seis ejemplos prácticos de tipo de balance. El estudio se continúa en la parte cuarta mediante cuatro capítulos, en los que se desarrollan los principios y normas prácticas que rigen en el análisis comparativo de los balances de inventario. La prensa y revistas profesionales elogian el valor técnico de este trabajo. Para nosotros tiene, además, otra virtud: es la de servir de fundamento y base para que nuestros hombres de negocios encuentren en ella iluminado de una manera clara y completa el camino de la moralidad contable, afortunadamente seguido desde siempre y por muchos, aun desconociendo las últimas conquistas de la técnica contable en esta materia.